

LEÓN FELIPE. *No es cordero... que es cordera*. Traducción del cuento dramático de W. Shakespeare "Twelfth Night". Cuadernos Americanos, México, 1953.

"Vertido al castellano con una libertad que va más allá de la paráfrasis", como podemos leer en la portada, este cuento dramático presentado en la escena del Teatro de la Comisión Federal de Electricidad en marzo de este año, por el Teatro Universitario, se nos brinda ahora en letras de molde.

Una obra de teatro se halla lejos de nuestras manos cuando su texto no se publica aún; sólo impresa —como sucede con la ópera y la música grabadas—, podemos poseerla por completo y por eso, leemos en el prólogo de *No es cordero... que es cordera*:

"Los cuentos volaban como pájaros (... los llevaba y los traía el viento).

"Entonces los cuentos no tenían origen ni dueño.

"Aún no había nacido el copyright, (el autor cobrando sus derechos).

"Aún no habían nacido ni el libro (ni el teatro... ni la jaula ni (el orgulloso carcelero).

## MEXICO Y LO MEXICANO

COLECCION DIRIGIDA POR EL PROF. LEOPOLDO ZEA *Volúmenes publicados*

1. Alfonso Reyes, *La X en la frente*.
2. L. Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*.
3. J. Carrión, *Mito y magia del mexicano*.
4. F. Uranga, *Análisis del ser del mexicano*.
5. J. Moreno Villa, *Cornucopia de México*.
6. S. Reyes Nevárez, *El amor y la amistad del mexicano*.
7. J. Gaos, *En torno a la filosofía mexicana (I)*.
8. C. Garizurieta, *Isagoge sobre lo mexicano*.
9. M. Picón-Salas, *Gusto de México*.
10. L. Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*.
11. J. Gaos, *En torno a la filosofía mexicana (II)*.
12. S. Zavala, *Aproximaciones a la Historia de México*.
13. A. Ortega Medina, *México en la conciencia anglosajona*.
14. L. Zea, *El occidente y la conciencia de México*.
15. J. Durand, *La transformación social del conquistador (I)*.
16. J. Durand, *La transformación social del conquistador (II)*.
17. F. de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*. Cada volumen \$ 6.00.

EN PREENSA:

18. P. Westheim, *La calavera*.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

ANTIGUA  
LIBRERIA ROBREDO

Esq. Argentina y Guatemala  
Apartado Postal 88-55.

Teléfonos:  
12-12-85 y 36-40-85.  
México 1, D. F.

# LIBROS

"Porque el libro, lo mismo que el (proscenio, "es una jaula donde se mete un (cuento prisionero.

Reduciendo el texto, diciendo algunas cosas de más y de menos,

León Felipe — ofrece aquí una bella versión poética española de *La duodécima noche* o *Lo que quedarás*, también llamada "Noche de Epifanía" — porque fué escrita para ser representada la noche de Reyes de 1600 ante la reina Isabel—,

## UN LIBRO SOBRE INVESTIGACION SOCIAL

Por Catalina SIERRA CASASUS

Constituye un gran acierto del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad, el que haya traducido y editado el libro de la eminente socióloga norteamericana Paulina V. Young titulado *Métodos científicos de la investigación social*. Texto que como es sabido fué previamente editado en capítulos separados por la revista de Sociología del propio Instituto.

Debemos felicitarnos por la publicación de este libro de texto, debido principalmente, a que uno de los problemas más serios con que se enfrenta el profesor universitario es la falta de conocimiento por parte de sus alumnos de idiomas extranjeros, así cuando no existen buenos libros en español el estudiante tiene que confiarse únicamente a la palabra del profesor y depender del elemental y pernicioso sistema conocido en nuestro medio académico como "apuntes de clase".

Sumando este libro de texto, de la señorita Young al de G. Lundberg *Técnica de la investigación social*, los estudiosos de esta materia, disponen ya de los elementos fundamentales para acercarse a la forma peculiar, escogida por los norteamericanos para construir esta rama del saber sociológico que, como sabemos, nace en Norteamérica, y obtiene sistematización teórica en Alemania con Steinmetz.

Ambos libros se complementan, pues no obstante tener la misma orientación filosófica, es decir, neo-positivista, Lundberg trata con mayor profundidad problemas de método que fundamentan la técnica de la investigación social, en cambio Young gana en claridad, ya que su objetivo principal es que el estudiante posea un texto que le sirva de introducción y consulta en esta materia y con tal intención pedagógica incluye capítulos sobre las bases fundamentales de la estadística, redactados por especialistas en la materia.

No obstante, antes de poner en manos del estudiante universitario este libro, debe advertírsele con toda honradez intelectual de las deficiencias del mismo.

Posteriormente a la edición de este texto del año de 1939, de donde sospechamos que se hizo la traducción a que nos estamos refiriendo, aunque en el libro no se menciona, han aparecido tres nuevas ediciones, una en el año de 1949, otra en 1950 y la tercera el año de 1951.

Quizás en otra materia que no fuera de índole sociológica ello no sería tan grave, pero al ritmo que marcha la sociología y principalmente esta rama de la investigación el error es imperdonable.

Es fácil comprobar esta afirmación, pues en las últimas tres ediciones del libro de la señorita Young, se añaden dos nuevos capítulos, y a los 206 temas, que se trataban en la edición de 1939 se suman 93 temas más. Los capítulos que se añaden son: "Principios Básicos de la Investigación Social" y "Técnicas de Escalas en la Investigación Social", temas que aunque fueron tratados en la edición inicial, al consagrarles un capítulo aparte, se destaca la importancia que han alcanzado últimamente, en especial, el manejo de las escalas sociales de medición.

Por lo que respecta a la traducción se puede decir que en sí es buena, aunque es de lamentarse que no haya sido revisada por un sociólogo, pues existe ya común acuerdo sobre el significado de términos importantes, incluso se acepta muchas veces para ajustar más la idea, transcribirlos en inglés, como por ejemplo: la palabra "survey" no puede traducirse por "encuesta", como aparece en el libro, porque "survey" significa antes que nada descripción, medida, por lo tanto hay que dejar "survey", o traducirlo como sociogeografía en la forma en que lo hace la escuela alemana, o bien se acepta la proposición del licenciado Cosío Villegas, de traducir "survey" por sociomensura que aclara totalmente el concepto; asimismo "Schedule" no puede traducirse por cédula, pues el "schedule" es un cuadro y un cuadro en investigación social es siempre una concentración de datos que pueden o no estar contenidos en cédulas. Tampoco se puede llamar al método de casos (case method) método casuístico, pues la connotación tan peculiar que tiene esta palabra en español se prestaría a confusiones.

Como problema de fondo del libro es digno de hacer resaltar, como lo hace con toda honradez la autora, que si por una parte el auge de la investigación social es cada vez mayor en los E. U. A., tanto en cantidad como en calidad, este auge no ha ido aparejado con la solución de los graves problemas sociales de que es víctima el pueblo norteamericano y que han dado origen al desarrollo de esta rama del saber.

Pues así como en Inglaterra con instrumentos técnicos menos perfectos han sido resueltos graves problemas sociales, en E. U. A., la filosofía individualista ha impedido estos mismos resultados, pues el norteamericano medio, sostiene que la felicidad sólo puede realizarse a través del esfuerzo individual, y que ayudar a los que han fracasado es alentarlos en su ineficacia.

Por este motivo las investigaciones han ido perdiendo prestigio en Norteamérica. En corroboración cita la autora el ejemplo de los sabios que integraban la llamada "Coal Report Commission" que llegaron a la conclusión después de importantes investigaciones, que duraron cerca de tres años, sobre todo lo que se relaciona con el problema del carbón, de predecir cómo aumentaría el número de los desocupados en esa rama de la industria y cómo los niños seguirían muriéndose de hambre, pero desgraciadamente no se hizo caso de las recomendaciones, los sabios desilusionados comentaron "no los podemos alimentar con informes".

nombres todos ellos con los que se conoce la comedia de Shakespeare, y cuya variedad justifican el nuevo cambio de título que ha sufrido al ser trasladada al español.

L. E. C.

MAX AUB. *Yo vivo*. Tezontle, México, 1953.

Una serie de XXI capítulos hace correr al lector en este libro a través de un apretado grupo de escenas rápidas, sugerentes, llenas de frases agudas y de observaciones ágiles que podríamos llamar de retórica sensual: "... los puntos cardinales, supremos exploradores"; "... su perfil en la almohada, una línea de hilo". La aventura comienza en la playa, entra al mar, pasa por la cocina haciendo refinadas descripciones gastronómicas: "Del Pescado", "De la Carne", "De los Espárragos" y de "Las Rosas". Al final del libro se encuentra una cadena de viñetas li-

## DOCUMENTOS MEXICANOS

1. Juan Pablos. *Primer impresor que a esta tierra vino*. Monografía bibliográfica, por AGUSTÍN MILLARES CARLO y JULIÁN CALVO. México, 1953

\$ 85.00

Está dividida esta obra en tres partes: *Introducción*, *Catálogo bibliográfico* y *Apéndice Documental*.

Concienzudo estudio con el cual queda definitivamente estudiado el origen de la Imprenta en América, con documentos hasta hoy inéditos. Estudianse al mismo tiempo cada una de las obras que salieron de las prensas del prototipógrafo mexicano, indicando el lugar en donde se conservan. El volumen está ilustrado con gran cantidad de grabados.

En prensa:

2. JUSTO SIERRA, *Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos*. (La pretendida cesión de la Península de Yucatán a un gobierno extranjero.) Prólogo y notas del Ing. Marte R. Gómez.
3. *Historia de la Santa y Apostólica Provincia de Santiago de Predicadores de México en la Nueva España*. Ilustrada con las vidas y apostólicos trabajos de los varones insignes que en ella han florecido en cantidad y doctrina, por el P. FRAY JUAN DE LA CRUZ Y MOYA, Predicador general y Cronista de dicha santa Provincia y Examinador Sinodal de los Arzobispos de Manila y México. 6 tomos.

De esta Colección de DOCUMENTOS MEXICANOS, únicamente se imprimirán obras de gran valía y sus ediciones limitadas exclusivamente a 500 ejemplares numerados, impresos sobre fino papel fabricado expresamente para ella.

LIBRERIA DE

MANUEL PORRUA, S. A.

5 de Mayo 49-6.

Apartado Postal 14470.

México, D. F.

# PRETEXTOS

de Andrés HENESTROSA

## UN FRAUDE LITERARIO DE RIVA PALACIO

*Lo contó primero Francisco Sosa. Lo contó después José Luis Martínez. Vicente Riva Palacio, coludido con otros literatos de su tiempo, inventó a una poetisa no obstante el numeroso corro que de ellas existía. Y fue así: una noche del año de 1872, los miembros del Liceo Hidalgo, presidido en la ocasión por Ignacio Ramírez, expidió diploma de socia honoraria a propuesta de Anselmo de la Portilla a Rosa Espino, poetisa graciosa y delicada que había becho su aparición en las páginas dominicales de El Imparcial. Tocó a don Anselmo hacer el elogio de aquella poetisa unánimemente admirada por los liceanos. Para escribir como Rosa Espino, dijo dirigiéndose a Vicente Riva Palacio, se necesita tener una alma de mujer, y de mujer virgen. Esa ternura y ese sentimiento no los expresa así jamás un hombre, concluyó. Y los que estaban en el secreto rieron de buena gana, entonces y siempre que vieron reproducidas sus poesías anticipadas de entusiastas elogios. Pero hay algo que no contaron Sosa y Martínez, y es que a punto estuvo Juan de Dios Peza de aclarar en la Revista publicada en el Anuario de 1877 de Filomeno Mata, quién era Rosa Espino la poetisa inventada por el General para burlarse de los pedantes de su tiempo. En efecto, en dos ocasiones en el curso del artículo que escribió sobre los Poetas y Escritores Modernos Mexicanos confiesa que Riva Palacio había publicado muchos versos con su nombre, pero que una mayor parte con un seudónimo femenino en una hermosa edición, refiriéndose de esta manera a Flores del Alma con prólogo de Francisco Sosa, México 1875. Y dice más adelante: "Rosa Espino... Este nombre sirvió de seudónimo a uno de nuestros más inspirados vates y no quiero sin su permiso descubrir el secreto. Baste decir que las Flores del Alma se han agotado y son leídas con gusto. ¿Qué importa saber quién fue el autor que no necesitó de ese libro para ser conocido y conquistar un puesto en el Parnaso?" Y Peza se pregunta a renglón seguido quién pudiera ser Flora. "Ha colaborado en el Federalista, pero no sabemos con certeza quién es... algunos aseguran que... ¡Silencio! No hay que dar cabida a hipótesis infundadas".*

*¿Era Flora otro seudónimo del General? La elucidación de esta incógnita es cosa que dejo en manos de José Luis.*

### DE ANTOLOGIAS

*Hasta que Clemente López Trujillo no publique la Bibliografía de Antologías Poéticas, que viene preparando desde hace un cuarto de siglo, no sabremos bien a bien cuántas son las mexicanas. Porque cuando creemos haber registrado todas, nos sale al paso una desconocida, a veces a pesar de que sea reciente. Tal cosa me ha ocurrido con el Album Literario en verso arreglado, prologado y editado por Lázaro Pavia en el año de 1889. Aunque el autor nos dice en la portada que se ha formado con poesías de los más renombrados literatos de casi todo el mundo, lo cierto es que no incluye sino a unos cuantos que no sean de América: Tennyson y Heine, del Palacio, Reyna y Rueda. Los demás hispanoamericanos, principalmente de México, por lo que no es osado calificarlo de florilegio mexicano. Lázaro Pavia escribe para el Album un extenso prólogo en que tras de definir lo que ha de entenderse por poetas y poesía, traza breves juicios y semblanzas de los autores seleccionados siendo estos en su mayoría los precursores y fundadores del Modernismo —que el antólogo llama simbolismo— encabezados por Salvador Díaz Mirón, príncipe de los poetas americanos. Las opiniones literarias de Pavia al paso que entusiastas, son discretas, mesuradas. Entre los grandes poetas hispanoamericanos destaca a Darío, a Chocano, a Gutiérrez Nájera y a Urbina; pero no a Martí y a Silva; pero no a Sierra y a Neruo. Y se detiene un instante en Salvador Rueda, amigo de Rubén por unos días.*

*Algo que llama desde el primer momento la atención es un rasgo de la ortografía que el autor usa: i por y en todos los casos, aunque no j por g que algunos autores americanos usaron en el siglo pasado: Alberdi, Sarmiento, González Prada, y hoy Gabriela Mistral. Y en España, Juan Ramón Jiménez.*

Al terminar Cabrera rechazando la teoría de Husserl "porque es una teoría de la sociología individualista", él propone, sin desarrollar sus tesis ni sus fundamentos —como dice Gaos en el prólogo—, una "metafísica de la solidaridad" que podría ser el fundamento de la teoría sociológica. Es posible, sin embargo, que la solución propuesta por

Cabrera se encuentre con las mismas dificultades de las teorías que él rechaza, ya que para encontrar aquel ser del conocimiento por el que Heidegger pregunta, no nos parece bastante hacer la descripción del fenómeno del conocimiento, como tampoco parece consecuente que al ser "El yo sin una integración ajena, una pura nada" —como

terarias alrededor de un vivo material amoroso, romántico e ingenuo. La prosa está cortada a golpes, nerviosamente, sin parrafadas extensas y con deshilvanados monólogos.

El autor escribió el libro entre 1934 y 1936 y declara al final: "Lo miro con cariño porque es el libro que pudo ser y no es. El mundo me ha preñado de otras cosas. Tal vez es lástima, posiblemente no. Y me lo dedico a mí mismo, in memoriam".

L. E. C.

MANUEL CABRERA MACIÁ. *Bases para una fundamentación de la Sociología.* Prólogo de José Gaos. Colección "Cultura Mexicana", Imprenta Universitaria, México, 1953.

En las 96 páginas de este libro, que otra vez se publica, el autor se propone darnos las bases para fundamentar filosóficamente la teoría sociológica, asunto de importancia indiscutible: "Ha de ser una metafísica del conocimiento la que nos entregue la realidad del yo ajeno en una segura fundamentación". "El Problema" es para Cabrera la localización, el conocimiento del yo extraño, para formar así "la conciencia de la especie, base de la ciencia social". Con ese objeto analiza, para aplicarlas al problema, tres teorías: la del raciocinio por analogía, la de la proyección sentimental (Lipps) y la teoría de la representación analógica de Husserl, en cuyo examen, el autor concentra el principal interés de la obra.

A la manera casi *humiana* hace ver el filósofo las inconsecuencias que surgen al aplicar la teoría del juicio analógico: "La inferencia por analogía dice así: Q es P; S es semejante a Q; luego S es P". Como se observa en la discusión, esta inferencia basada en una semejanza no resulta apodíctica. El autor recuerda las frases de Scheler: "cuando el juicio analógico llega a afirmar la existencia de un yo diferente al mío, formula una conclusión falsa, es un quaternio terminorum". "La teoría del juicio analógico —dice Cabrera— nos lleva al solipsismo porque no deja en nosotros sino un hecho inmovilizable: el yo propio."

Al hablar de la proyección sentimental, lo primero que el filósofo echa en cara al autor de la *Ein-fühlung*, es que su teoría carece de claridad, porque el proceso de la introfección, base del conocimiento del otro yo, "es en extremo brumoso" y "toda fundamentación ha de partir de principios indubitables." Al aplicar esta segunda teoría, Cabrera se tropieza nuevamente con el mismo peligro: el solipsismo.

El autor trae por último al papel las consideraciones husserlianas, sin duda más luminosas y geniales que las antes revisadas. Pero en Husserl, el autor encuentra la teoría de la representación analógica también amenazada por el solipsismo, pues "algo trascendente al ego de la reducción trascendental como —dice Husserl— es inconcebible, es absurdo". El autor de la Fenomenología plantea, para defenderse de esta objeción "la cuestión de la certeza de un yo ajeno, existente en sí, es decir, irreductible a la conciencia." Yo pienso que el análisis de este asunto podría llevar a discusiones interminables; pero Cabrera concluye decididamente: "la monadología de Husserl, fiel a la ausencia de supuestos, es una monadología solipsística", con ella se podría fundar tal vez una "egología" y no una sociología, puesto que si Husserl no estuviese de acuerdo con el ideal de una filosofía sin supuestos estaría explicándonos algo "que no es problemático"

dice el autor—, esto nos arroje una certeza del yo ajeno que nos baste para fundamentar la "conciencia de la especie" y para rechazar una concepción solipsística de la sociedad. E. L.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ. *Los problemas de nuestra cultura literaria.* Ediciones ET CAETERA. Guadalajara, 1953.

Reuniendo en este pequeño libro un grupo de artículos publicados en el suplemento dominical de "Novedades", J. L. Martínez se encuentra preocupado principalmente, como él mismo declara, por un vital problema: ¿Cómo hacer útiles para México, en sus actuales circunstancias, las formas superiores de la cultura, y en especial, las tareas literarias? Las distracciones íntimas impuestas al escritor por los problemas de la temática, el estilo y la técnica lo hacen quedar a veces alejado de los otros problemas, "los externos", los que exigen a la actividad espiritual interior el tránsito que pueda eslabonarla con el mundo al que se debe el literato. Insularizados por razones políticas, por barreras económicas y por nosotros mismos con nuestro "violento afán nacionalista", nos hemos refugiado en un "pequeño universo"; somos defensores y fiscales de nuestras producciones y no tenemos gran empeño en acercarnos a la comunidad universal. Nuestra actitud precisa revisarse; es necesario procurar "una doble corriente, hacia fuera y hacia dentro, de nuestra cultura", porque la cultura debe estar próxima al pueblo, ser expresiva para él; sin que esto quiera decir que no deban exaltarse las formas superiores del arte, la cultura y la técnica, condiciones imprescindibles para el desarrollo de la cultura popular.

Tal vez nos hace falta para dominar los instrumentos divulgadores a que aspiramos, "un hombre de espíritu y acción". Coincidiendo con Huxley (*Ciencia, paz y Libertad*), J. L. Martínez se da cuenta de que la mayor fuerza política, la potencia educativa y divulgadora más grande está lejos de sus manos, pues reside en los modernos medios comunicativos: la televisión, la radio, el cine, la prensa, ciclópeos magnavoces, todos ellos, de corrupción política, social, ética y estética. Dos funciones sociales de la cultura, concluye J. L. M., son las que extraemos de estas reflexiones: Cultura superior, investigadora y cultura educativa.

Las dificultades de la divulgación constituyen una responsabilidad ante nosotros, más bien que una buena excusa para lavarse las manos. Nuestra labor no puede continuar —insiste el escritor— viviendo en los círculos de aficionados: "¿Qué lecturas tiene a su alcance un obrero o un campesino? ¿Puede acaso comprar un libro, por el que deberá pagar el salario de dos o tres días?, y termina diciendo: "No se rebajarán ni se corromperán nuestras obras si aprenden a llegar y a entregarse al pueblo; antes bien, ganarán la nobleza y la autenticidad que aún no tienen". E. L.

JOSÉ MARTÍ. *La clara voz de México.* Imprenta Universitaria. Prólogo de Raúl Carrancá y Trujillo. Compilación y notas de Camilo Carrancá y Trujillo. México, 1953.

Gracias a la cuidadosa labor realizada por el licenciado Camilo Carrancá, podemos ver en este libro